

Carta de Asís

Octubre 2015. Principio 4. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número 84

Introducción.

Para vivir la fraternidad compartiendo el camino de cada uno es fundamental respetar la intimidad de uno mismo y de los demás.

Intimidad

¿Qué es la intimidad? ¿Respeto esa intimidad en mi vida?

Hoy en día decimos que todo está expuesto y, en parte, es cierto. En las redes sociales, sobre todo los jóvenes parece que aquello que no cuentan o no enseñan, es como si no existiera. ¿Qué opinas de este tema? Quizá se expongan a los demás, las vacaciones, la vida social... pero ¿qué ocurre con lo íntimo? ¿Lo reservamos? ¿Para quién?

¿Cuáles son los miedos que surgen por dentro al compartir nuestra intimidad con los demás?

¿Tengo alguna persona a la que puedo contar lo más íntimo, lo más sagrado de mi mismo? Es un gran tesoro que debemos agradecer.

Se puede ir creando la fraternidad poco a poco a medida que vayamos compartiendo eso tan sagrado que tengo. ¿Qué temas son los que más me cuesta compartir?

También existe la intimidad con Dios, esa debe ser sólo con Él. En esa confianza con el Señor nos llevará al hermano, alimentando Dios a los dos para crecer como personas en humanidad.

“Permaneced en mi amor”

En el texto se habla de amor y de permanecer. Él nos ha amado antes, no porque lo merezcamos, sino porque así lo ha querido, y ahora nos pide que permanezcamos en ese amor que será para nosotros gozo y vida plena.

El Hijo ha guardado el mandamiento del Padre, el mandamiento de amor y nos pide que hagamos

nosotros lo mismo. ¿A quién me cuesta más amar? Jesús da la vida por sus amigos, ¿quién es para mí ese “amigo” por el que estoy dispuesto a dar la vida? Si permanecemos en el amor de Jesús dejaremos de ser siervos para ser esos amigos por los que ha dado su vida, y recibiremos todo lo que el Padre quiera darnos a través suyo.

“Confiadamente manifiesten su necesidad”

En el relato de Celano aparece San Francisco como una persona cercana, capaz de ponerse en el lugar del necesitado de todo tipo y abierto a la escucha de la intimidad del hermano cuando esté preparado para ello.

Muchas veces solo con saber que hay una persona dispuesta a escuchar nuestros pensamientos más íntimos, esos que nos transtornan y nos revuelven por

dentro, ya parece que descansamos.

¿Tienes a alguna persona cerca que esté abierta a escuchar? ¿Estás dispuesto a escuchar la intimidad de alguien sin juzgar, solamente abriendo el corazón para ir creando la fraternidad de hermanos?

Aprendamos de san Francisco a mostrarnos familiares y confiados en los hermanos.

“Quédate conmigo”

Ora con el texto. Que las palabras que vas pronunciando broten de un corazón abierto y agradecido.